

COLECCIÓN  
EDUCACIÓN:  
OTROS LENGUAJES



---

Directores de la colección:

Jorge Larrosa  
(Universidad de Barcelona, España)

Carlos Skliar  
(FLACSO, Área Educación, Buenos, Argentina)

**Edición:** Primera. Diciembre de 2011

**Tirada:** 1000 ejemplares

**ISBN:** 978-84-92613-95-3

**Copyright:** © 2011, Miño y Dávila srl / © 2011, Pedro Miño Cicirello  
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.

**Diseño y composición:** Gerardo Miño

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦

**Dirección postal:** En Argentina:  
Av. Rivadavia 1977, 5º B (C1033ACC)  
Buenos Aires, Argentina  
Tel-fax: (54 11) 3534-6430

En España:  
P.I. Camporoso. Montevideo 5, nave 15  
(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

**e-mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**e-mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)  
**web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)



---

LO DICHO,  
LO ESCRITO,  
LO IGNORADO

ENSAYOS MÍNIMOS  
ENTRE EDUCACIÓN,  
FILOSOFÍA Y LITERATURA

Carlos Skliar

---



## PRESENTACIÓN

---

*La palabra 'presentación' parece inicialmente estruendosa, pero peca enseguida de exceso de timidez. Vuelve algo, alguien presente, en el presente. Casi siempre se pronuncia con un ademán que indica otra presencia que no la de uno. Puede estar rodeada de justificaciones o de advertencias o, sencillamente, darse a ver sin más como es o cree ser. Con ella, el lenguaje se desplaza hacia fuera. Cuando lo hace hacia dentro ("me presento") exige algo de valor; un poco de honestidad y muchísimo de ficción. O viceversa.*

Por lo general, éste es un lugar reservado al prologoista, esa figura emblemática del mundo de los libros que comenta desde cierta exterioridad la interioridad del contenido a seguir. Quise reservar para mí, esta vez, ese raro privilegio.

Presentar un libro propio crea una cierta sensación de extrañeza: pareciera que el autor deberá expresar todo aquello que este texto no pudo contener y que aún desborda, aún rebalsa. Pareciera que se escribirá aquí lo que no se pudo escribir más allá. Que se explicará lo inexplicable para que el lector pueda comprender lo incomprensible. Que le ofrecerá algún atajo o trampa o un guiño, aunque: "Lo que el lector también puede, déjasele a él", escribió Wittgenstein.<sup>1</sup>

Toda presentación que se expone como prólogo suele parecerse a aquello que Georg Lichtenberg escribió en un aforismo ya bien conocido: una suerte de pararrayos, es decir: un conjunto de advertencias, excepciones, salvedades, justificaciones, explicaciones que en algunas oportunidades, inclusive, parecen

---

1. Ludwig Wittgenstein. *Aforismos. Cultura y Valor*. Madrid: Colección Austral, 1995, pág. 142.

ir en la dirección opuesta al texto que se invita a leer. En verdad, este texto de presentación del libro ya es el libro mismo y no su introducción.

En vez de apostar al prólogo como prolegómeno, como una suerte de ‘defensa’ de lo ya escrito, comienzo este libro por el más concreto de los principios que lo guiaron: el propio ensayo de la palabra ‘presentación’ en el único lugar que le cabe: al inicio de esta serie de escritos sobre aquello que hay en las palabras; el desafío de sentir y pensar lo que nos pasa cuando ciertas palabras son pronunciadas, cuando somos nosotros quienes pronunciamos esas palabras, cuando intentamos asumir los sonidos de nuestra existencia. Así lo escribe Edmond Jabés: “*por mi parte, he intentado, al margen de la tradición y a través de los vocablos, recobrar los caminos de mis fuentes. Para existir se necesita primero ser nombrado; pero para entrar en el universo de la escritura, es necesario asumir, con el propio nombre, la suerte de cada sonido, de cada signo que lo perpetúan*”.<sup>2</sup>

Buena parte de los textos aquí reunidos fueron reescritos intensamente para este libro. Son retazos, fragmentos, notas, párrafos, páginas y artículos deshilachados que, bajo la forma de apuntes de clases, comentarios a algunas citas de autores, textos para presentación de otros libros, guiones de programas de radio y escrituras sin destino aparente —publicados o no— se reencuentran ahora bajo otra intención: hacer resurgir la forma en que la voz dice ciertas palabras en medio de la difícil o casi imposible pronunciación de ese lenguaje a veces educativo, a veces filosófico, a veces literario. Los textos que siguen estaban en alguna parte, pero fueron ensayados de nuevo, una y otra vez. No en el nombre de la Idea o de la Verdad o de la Luminosidad. Los textos originales siguieron esa misma estela. Todo fue hecho en nombre de una cierta pronunciación, de la voz en la escritura.

---

2. Edmond Jabés. *El libro de las preguntas*. Madrid: Ediciones Siruela, 2006, pág. 27.

Decir una palabra es ponerle voz, darle voz. Hacerla escuchar. Y la voz está en el cuerpo, está encarnada. Decir una palabra y hurgar por dentro de lo dicho es el único modo que disponemos para impedir que una palabra se nos imponga como lo que ‘debería ser’, se volatilice en el frenesí voraz de estos tiempos y se pierda, irremediamente, pues ya nadie puede o desea pronunciarlas.

Hay muchas palabras que se han caído al suelo. Y las pisoteamos, o simulamos que no están allí, o las escondemos impunemente debajo de la alfombra de la voracidad del ‘progreso’ hasta abandonarlas, polvorientas, en nombre de la ‘razón creciente y progresiva’. Tal vez no hemos advertido que somos nosotros mismos quienes estamos caídos, quienes nos escondemos detrás de las palabras caídas, quienes nos abandonamos en la pronunciación demasiado fugaz o quienes formamos parte de ese lenguaje que no conversa, un lenguaje deshabitado, *despoblado* como dice José Luis Pardo: un lenguaje sin voz.

Tiene razón el poeta Roberto Juarroz: las palabras están por el suelo y habría que hacer un lenguaje con las palabras caídas: *“También las palabras caen al suelo / como pájaros repentinamente enloquecidos / por sus propios movimientos (...) Entonces desde el suelo / las propias palabras construyen una escala / para ascender de nuevo al discurso del hombro, / a su balbuceo, / o a su frase final. / Pero hay algunas que permanecen caídas, / y a veces uno las encuentra / en un casi larvado mimetismo. / Como si supieran que alguien va a ir a recogerlas / para construir con ellas un nuevo lenguaje, / un lenguaje hecho solamente con palabras caídas”*.<sup>3</sup>

Pese a las apariencias, éste es y no es un libro de definiciones. Es y no es un diccionario. Es y no es un libro que intenta decidir, establecer y fijar un léxico, un vocabulario que pretenda enseñar algo. Tampoco es cierto que sea un libro que sólo tiene que ver con el ejercicio de la escritura, mucho menos con esa práctica autómatas y cerrada sobre sí misma con la que muchas

---

3. Roberto Juarroz. *Octava Poesía Vertical*. Buenos Aires: Emecé, 2005, pág. 401 (fragmento).

veces pronunciamos el código estrecho de 'lo académico'. La escritura que se ha puesto en juego es una escritura de frontera. A veces inclasificable. Lo que no la hace ni mejor ni peor que otras escrituras. Hay, por cierto, una presencia respirable de la lectura, de los efectos de la lectura, de la compañía de la lectura, de esa lectura peculiar que se hace presente cuando es convocada por la escritura. Y hay ensayos sobre ciertas palabras, en el sentido más filosófico y más literario: la idea de experiencia y no la noción de categoría; la asunción de una determinada posición antisistemática y anti-ceremonial, en los términos utilizados hace algún tiempo por Walter Benjamin.

No hay definiciones, pero sí hay definiciones: a cada palabra ensayada le precede, en primer lugar, un breve intento por pensar su sonoridad y su resonancia; y le sigue, hacia el final, una tríada de definiciones cada vez más alargadas y menos precisas: comienza con una definición austera tomada del diccionario, una definición quizá más expresiva de autores y autoras de la filosofía y la educación, y una última definición más literaria o, quizá, más poética. Lo que se intenta es el progresivo desvanecimiento de un posible sentido único de una u otra palabra. Pronunciar la palabra bajo la múltiple posibilidad de su punto de partida, sin ningún anclaje de llegada, en una encrucijada trazada por el encuentro y el desencuentro entre la pedagogía, la filosofía y la literatura.

Tengo, como otras personas, algunas palabras preferidas; palabras a las cuales quiero particularmente y por eso tiendo a soltarlas a su libre albedrío para no apresarlas o amarrarlas en definiciones toscas o torpes, para no limitarlas a la soberbia y la altura del saber, para no someterlas a la hostilidad moralizante del saber. Pero también hay palabras que no me gustan tanto, palabras que por lo general se presentan como máscaras de la retórica, que confunden su semblante con el rostro limpio que pretenden para sí.

Sé, como dice Nietzsche, que las palabras dependen de las bocas que las pronuncian, pero hay algunas palabras recubier-



tas de una suerte de pronunciación unánime algo sospechosa, voces impostadas y demasiado enfáticas, altisonantes; palabras que se dicen sin un cuerpo que las enuncie y sin que se hagan presentes a la hora de su anunciación, en fin, una anegación de las palabras: *“Hoy estamos anegados en palabras inútiles, en cantidades ingentes de palabras y de imágenes. (...) El problema no consiste en conseguir que la gente se exprese, sino en poner a su disposición vacuolas de soledad y de silencio a partir de las cuales podrían llegar a tener algo que decir. Las fuerzas represivas no impiden expresarse a nadie, al contrario, nos fuerzan a expresarnos (...) Lo desolador de nuestro tiempo no son las interferencias, sino la inflación de preposiciones sin interés alguno”*.<sup>4</sup>

Me gustaría que estas palabras que ensayo pudieran ser rumiadas lentamente y no digeridas de una vez y ya dadas como emblemas ineludibles de la verdad; me gustaría que esas palabras dancen en la búsqueda provisoria de sus sentidos, que no se queden inmóviles a la espera de los cazadores de definiciones únicas y últimas. No quisiera ser partícipe de la extremaunción de las palabras. Me gustaría que en ellas se pudiese entrever los gestos que las sostienen y acompañan, los tonos con que se pronuncian, el ardor o las cenizas que originan, la vida que las acoge y les da lugar. Y aun más: me gustaría que esas palabras eviten la gravedad solemne, la errática vehemencia del orador, la perfección extrema del gramático apenas preocupado por la corrección de las formas, la de una verdad mayúscula allí puesta como si se tratase de un arma de guerra.

‘Gustar’, por cierto, significa muchas cosas. No supone apenas una relación estricta de mero afecto o musicalidad con las palabras; tiene mucho más que ver con la aficción, la conmoción, la perplejidad, el asombro. Más que ‘gustar’ diría que tiene que ver con una sensación de ‘tocar’: la forma con que tocamos las palabras y el modo en que somos tocados por ellas. Sobre ello escribe el poeta José Emilio Pacheco: *“La palabra **codicia***

---

4. Gilles Deleuze. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1996, pág. 206.

*tiene garras, tentáculos. / La palabra **ambición** va suelta por el mundo con las fauces abiertas. / La palabra **deseo** está desnuda*".<sup>5</sup>

Está claro que aquí no están todas las palabras que me gustan o me disgustan, que toco o que me tocan, pero sí están aquellas palabras cuya percepción posterga, retrasa, detiene aunque sea por un instante, el horadar del concepto vacío, esa espada envenenada que tritura la vitalidad de las palabras. Sobre la diferencia entre percepción y concepción, la poetisa rusa Marina Tsvietaieva escribe: "*Yo no tengo una concepción del mundo. Yo tengo una sensación del mundo*".<sup>6</sup> No está mal plantear esa negación inicial, no está mal afirmar que lo humano tiene que ver con una sensación del mundo y que bien podría prescindir, al menos provisoriamente, de conceptualizarlo. Y no está mal, en otro sentido, decir que primero se siente —y sentir, también, quiere decir tantas cosas: desde las más banales hasta las más misteriosas, desde el padecimiento al estremecimiento— y que luego, si fuera necesario, sería posible aquietar las aguas de las sensaciones bajo el estanque de un concepto.

Y quizá lo que más se juegue en este libro es la aplicación a una distinción voluntaria y deseada entre el 'hay' y el 'es' de las palabras; entre 'aquello que hay en algo', y 'aquello que es algo'. Se sabe que en ciertos medios académicos el 'hay' tiene mala prensa y el 'es' siempre buena reputación. Al filósofo Wittgenstein le ocurrió que luego de preguntarse durante demasiados años '¿qué es el lenguaje?', la cuestión terminó por parecerle la más ineficaz e innecesaria de todas las que hubiera podido hacerse. Y la transformó, desencantado por la búsqueda estéril de las esencias metafísicas, en una pregunta mucho más interesante, más vital, aunque más pantanosa: ¿qué hay en el lenguaje?: "*No nos damos cuenta de la prodigiosa diversidad de juegos de lenguaje*

---

5. José Emilio Pacheco. *El silencio de la luna*. México: Ediciones Era/Casa de Poesía Silva, 1996, pág. 22.

6. Marina Tsvietaieva. *Confesiones. Vivir en el fuego*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008, pág. 437.

*cotidianos porque el revestimiento exterior de nuestro lenguaje hace que parezca todo igual*".<sup>7</sup>

Por ello, este libro es un profundo e incierto intento de enunciación de lo que 'hay' en las palabras, en algunas palabras. No de aquello que las palabras 'son'. Y ese 'hay' no debe pronunciarse como el 'es lo que hay', como si no hubiera otra cosa, con los hombros encogidos en señal de lo que parece ser irremediable, infértil, de pérdida del deseo y de insatisfacción.

Eso que 'hay' en las palabras, lo que allí existe, no es otra cosa que el tiempo y el ritmo de la vida. La vida que está entre el deseo y la perplejidad. Entre el pronunciamiento y la renuncia. Entre la renuncia y el silencio. Entre la experiencia y el silencio. Entre el deseo y la memoria. La vida, en fin, que está entre el recuerdo, el olvido y un hilo minúsculo de voz que quizá, todavía sea capaz de pronunciar lo que aún nos es imprescindible decir, sabiéndolo casi indecible: el infinito y ambiguo fuego de lo que sentimos cuando decimos, escribimos, leemos: "*Amigo mío, a propósito de las palabras. No sé de palabras que puedan perdernos: ¿Qué es una palabra para poder destruir un sentimiento? No le adjudico una fuerza así. Para mí todas las palabras son minúsculas. Y la inmensidad de mis palabra no es sino una tenue sombra de la inmensidad de mis sentimientos*".<sup>8</sup>

Escritura, entonces, lectura también; la existencia, la conmoción y el temblor de las palabras en su múltiple pronunciación, en sus diferentes entonaciones, en sus imprecisas tonalidades.

Y dejo hacia el final de esta presentación quizá lo más relevante y lo menos visible del libro que aquí comienza: los inúmeros actos de amistad que posibilitan que una palabra se sostenga en pie, perviva, no sea secuestrada, se levante del suelo, provoque una sensación del mundo. Es que las palabras no pueden ser sólo pronunciadas en soledad, eso lo sabe cualquier

---

7. Ludwig Wittgenstein. *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Editorial Crítica, 2008 (II, 224).

8. Marina Tsvietaeva. Ob. Cit., pág. 219.

ra: se olvidan o se muerden hasta la erosión; la cuestión es que tampoco pueden ser pronunciadas en multitud: se evaporan hasta hacerse sonidos inanimados sin cuerpo. Requieren siempre de un ánimo de amistad que discurre entre conversaciones, y es allí donde se reparan para darse respiro. O para salir a flote: *“Volver a las palabras. / Creer en ellas. Poco. Sólo un poco. / Lo bastante como para salir a flote y coger aire / y así poder aguantar, luego, en el fondo”*.<sup>9</sup>

Buena parte de las palabras que configuran estos ensayos mínimos provienen de ese gesto nada pretencioso que nos llega de la amistad y de la conversación. De allí han nacido o renacido estas palabras. Allí todavía están. De allí se irán algún día.

La gratitud es y será, entonces, infinita, inagotable.



La organización del libro está planteada del siguiente modo. Cada palabra elegida está descompuesta en tres dimensiones o tres modos diferentes de escritura. La primera de ellas, enseguida debajo de la palabra en cuestión, es un ejercicio de la voz, un intento por percibir cómo sería posible pronunciar cada palabra. La segunda asume un carácter decididamente ensayístico y constituye el cuerpo más narrativo de la palabra en cuestión. La tercera y última parte se desdobra en tres definiciones que pretenden multiplicar los sentidos: una definición del diccionario, una cita proveniente de autores de la filosofía y/o la educación y, por último, un fragmento literario o, más específicamente, poético.

---

9. Chantal Maillard. “El pez” (fragmento). En: *Hilos*. Barcelona: Tusquets, 2007, pág. 55.

### **PRESENTACIÓN (1):**<sup>10</sup>

(Del lat. *praesentatio*, *-ōnis*). *Acción y efecto de presentar o presentarse. Aspecto exterior de algo. En las representaciones teatrales, arte de hacerlas con propiedad y con la mayor perfección. Fiesta que celebra la Iglesia católica el día 2 de febrero, en la que se conmemora la **presentación** de Jesús por sus padres en el templo de Jerusalén. Forma farmacéutica de los medicamentos, como las cápsulas, los jarabes, los inyectables, etc. Parte del feto que se encaja en la pelvis y aparece al exterior en el parto.*

### **PRESENTACIÓN (2):**

*“No hay definiciones. Toda definición es una abstracción, un conato de soberbia, un atentado contra la realidad. Toda definición es un agrupamiento parcial de atributos, ni siquiera una selección rigurosa, porque para que fuera esa selección sería preciso haber conocido antes todo los aspectos de lo definido, lo cual es imposible. Algo análogo ocurre con todo conocimiento. Sólo van más lejos la meditación, la contemplación y la creación. Ante ellas, todo análisis es miope.”* (Roberto Juarroz, ‘Poesía y creación’).

### **PRESENTACIÓN (3):**

*“Toda flor no es sino noche  
que finge haberse acercado.*

*Pero no puedo esperar entrar  
en el lugar de donde surge su perfume  
por eso me perturba tanto*

---

10. Todas las primeras definiciones de las palabras pertenecen al *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, vigésima segunda versión y/o a la página web: [wordreference.com](http://wordreference.com) (Online Language Dictionaries).

*y me mantiene tanto tiempo despierto  
ante esa puerta cerrada.*

*Todo color, toda vida  
nace donde se detiene la mirada.*

*Este mundo no es sino la cresta  
de un incendio invisible.”*

(Philippe Jaccottet, ‘Aires’).



## VOCES

---

*“Me ejercité para reaccionar súbitamente por medio del lenguaje ante todo lo que se topaba conmigo y me di cuenta de cómo, durante la vivencia, también la lengua cobraba vida en esa inmediatez y se volvía transmisible; un momento después ya habría sido la lengua cotidiana, que de tan familiar no dice nada, la desamparada lengua del ‘ya sabes lo que opino’, la lengua de la era comunicacional.”* (Peter Handke, ‘El peso del mundo’). ❧

*“A ti esto te parecerá una tontería, porque, ¿para qué vamos a discutir por las palabras si hay bombardeos, gente destripada y ciudades destruidas? Yo, en cambio, estoy acostumbrada a pelear por las palabras y, repito, creo que lo que ahora llaman guerra no lo es, como lo que ahora llaman trabajo no es trabajo, ni lo que llaman sacrificio es sacrificio, ni lo que llaman estudios superiores son estudios superiores. Será que estoy muy mayor, pero creo que los padres deben enseñar a hablar a sus hijos —en eso consiste su autoridad sobre ellos—, y que aprender a hablar es aprender a llamar a las cosas por su nombre.”* (José Luis Pardo, ‘Mother & Child Reunion’). ❧

*“Ocupo mucho de mí con mi desconocer / Soy un sujeto letrado en diccionarios / No tengo más que cien palabras (...).”* (Manoel de Barros, ‘Todo lo que no invento es falso’). ❧

*Interés supremo por lo puramente desinteresado. Palabra que requiere de un otro para, al fin, poder ser pronunciada. Una vez pronunciada quizá no requiera de nuevas pronunciaciones. Se encuentra uno en medio de ella. Se encuentra uno en medio de otro. Pacto de proximidad y de distancias. Dícese de aquello que cuando existe, es inviolable e inolvidable. Puede ser que nunca se violente. Pero también puede, a veces, olvidarse. Lamentablemente. Se sabe cuando culmina. Se ignora su comienzo: “éramos amigos y no lo sabíamos”, escribió Maurice Blanchot.*

En la amistad habrá, ante todo, un ánimo permanente de perdón y un deseo cada vez más sereno de totalidad. Perdón por todo, para todo, ya desde la primera conversación. Totalidad infinita, interrumpida apenas cuando alguien, algo, irrumpe como lo ajeno, la extrañeza de aquello que no cabe en la amistad. Una conversación con palabras, sin palabras. Manifestación extrema del estar, no admite cognición ni sobreposición ni autoridad. La amistad es esa relación esencial donde ‘conocer’ no es apenas una opción entre varias sino la voluntad misma de renunciar a conocer, interpretar, traducir, explicar. La renuncia es una abdicación de principio. No a la pretensión de conocer en qué consiste la conmovedora reunión entre dos seres o a la supuesta naturaleza de alguno de ellos. Desconocer para reconocer sin explicitar. Ausencia de adulación<sup>11</sup> y de pronunciación de adjetivos que interpelan, acusan, manchan, infaman. Desconocer

11. “La mayoría de los hombres parecen preferir, por ambición, ser queridos a querer, por eso a la mayoría les gusta la adulación; en efecto, el adúlador es una especie de amigo inferior, o se finge tal y finge querer más de lo que es querido, y ser querido parece semejante a ser honrado, a lo que aspiran la mayoría de los hombres”. Aristóteles. *Sobre la amistad* (Ética a Nicómaco, Libros VIII y IX). Barcelona: Ediciones Folio, 2006, pág. 27.



como hospitalidad, para que el juzgar no tome lugar, no ocupe el lugar de la amistad: “*Tenemos que renunciar a conocer a aquellos a quienes nos liga algo esencial; quiero decir que tenemos que acogerlos en la relación con lo desconocido en donde ellos a su vez nos acogen también, en nuestra lejanía. La amistad, esta relación sin dependencia, sin episodio, y en donde entra sin embargo toda la simplicidad de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino tan sólo hablarles, no hacer de ellos un tema de conversación (o de artículos), sino el juego del entendimiento en el que, al hablarnos, aquéllos reservan, incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esta separación fundamental a partir de la cual aquello que separa se convierte en relación*”.<sup>12</sup>

Dos siempre extraños, independientes, situados en una lejanía imedible pero claramente trazada, que no confunden lo extraño con la extrañeza, ni la extrañeza con lo extranjero, ni lo extranjero con amenaza. Dos extraños que intercambian lo que no tienen y lo que tienen y dejan sin valor de mercancía y de trueque aquello que comparten. La amistad rehúye al tema de la amistad, al día de la amistad, a la celebración demasiado expresiva de la amistad, al anuncio desmesurado de la amistad. Juego de entendimiento porque hay distancia, espacio, en cada uno hubo y habrá cada uno. Sin embargo la línea o la frontera o la separación entre dos en vez de dividir, aún. En vez de alejar hasta volver intocables los cuerpos y las percepciones, reúne, crea un entre-lugar de silencios y palabras. Familiaridad y lejanía dispuestas en un único término, en una sola pronunciación. La amistad es relación porque, en el no-conocer y en la distancia, crea el espacio de las cosas que pueden ocurrir. Todo es posible de acontecer. Hay un intervalo que contiene, atesora, nunca encierra. Ese intervalo es de acciones—leer, hablar, jugar, imaginar, pensar, mirar, sentir, padecer, callar— pero no de disponibilidad de uno sobre el otro. No hay otro a disposición. Hay disposición

---

12. Maurice Blanchot. *L'Amitié*. Paris: Gallimard, 1971, citado por Jacques Derrida. En: *Políticas de la Amistad*. Madrid: Editorial Trotta, pág. 325.

de ese intervalo, de ese espacio, de esa conversación: “(...) es el intervalo, el puro intervalo que, de mí a ese otro que es un amigo, mide todo lo que hay entre nosotros, la interrupción de ser que no me autoriza jamás a disponer de él, ni de mi saber de él (aunque sea para alabarlo) y que, lejos de impedir toda comunicación, nos pone en relación al uno con el otro en la diferencia y a veces en el silencio de la palabra”.<sup>13</sup> La amistad de la infancia es animalidad común, todo está en la escena, el mundo se retira. Es objeto concreto y es cotidianidad y sueños. La amistad adolescente toma, quizá, la forma de ‘*Narciso y Goldmundo*’ de Herman Hesse —las vidas posibles, la separación provisoria, la distancia máxima, la travesía, la memoria incesante—. La amistad adulta tiene un aire a ‘*El último encuentro*’ de Sandor Marai —la pregunta que permanece, el misterio que no cesa hasta el último día de nuestros días, la respuesta que, siempre, puede esperar—. En todas las edades la amistad tiene un valor incontable, no se cuenta, no hay cantidades. Se transfigura de amistad en amistad y la afección presente en cada una de ellas jamás se suma y jamás se resta. Es por ello que la voz presente en uno deviene de innumerables voces de otros. Ya no importa de quién. Ya no importa cómo. Extraña sensación de un cuerpo que acompaña, una compañía sin condición que, aún ausente en el presente, suele permanecer a los lados.

### **AMISTAD (1):**

(Del lat. *\*amicītas, -ātis, por amicitīa*, amistad). *Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. Merced, favor. Afinidad, conexión entre cosas. Pacto amistoso entre dos o más personas. Deseo o ganas de algo. Personas con las que se tiene amistad.*

---

13. *Ibidem.*

**AMISTAD (2):**

*“¿Qué hacemos nosotros y quiénes somos? Somos, en primer lugar, como amigos, amigos de la soledad, y os llamamos para compartir lo que no se comparte, la soledad. Amigos completamente diferentes, amigos inaccesibles, amigos solos, en tanto que incomparables y sin medida común, sin reciprocidad, sin igualdad. Sin horizonte, sin reconocimiento, pues. Sin parentesco, sin proximidad. ¿Sin verdad? Esperemos. ¿Qué verdad para una amistad sin proximidad, sin presencia, pues, sin semejanza, sin atracción, quizá incluso sin preferencia significativa y razonable? ¿Cómo es posible una amistad así, a no ser figuradamente? ¿Por qué seguir llamando a eso ‘amistad’, si no es por abuso del lenguaje y la corrupción de una traición semántica? ¿Cómo podríamos no sólo ser amigos de la soledad, amigos de nacimiento, amigos juramentados, amigos celosos de la soledad, sino incluso invitaros a formar parte de esta singular comunidad? ¿Cuántos somos? ¿Cuenta eso? ¿Y cómo calcular?” (Jacques Derrida, ‘Políticas de la amistad’).*

**AMISTAD (3):**

*“Convivieron con naturalidad desde el primer momento, como gemelos en el útero de su madre. Para ello no tuvieron que hacer ningún ‘pacto de amistad’, como suelen hacer los muchachos de su edad, cuando organizan solemnes ritos ridículos, llenos de pasión exagerada, al aparecer la primera pasión en ellos—de una forma inconsciente y desfigurada—, al pretender por primera vez apropiarse del cuerpo y del alma del otro, sacándole del mundo para poseerlo en exclusiva. Esto y sólo esto es el sentido del amor y de la amistad. La amistad entre los dos muchachos era tan seria y tan callada como cualquier sentimiento importante que dura toda una vida.” (Sandor Marai, ‘El último encuentro’).*

---

 /AMOROSIDAD/
 

---

*La palabra ‘amorosidad’ pretende un lugar en los diccionarios. No es ‘amor’, ni ‘amoroso’, ni ‘amorío’. Sugiere una vasta y minuciosa extensión en el paisaje de los afectos. No hay apenas ternura sino concernimiento, implicación, disponibilidad. Su profundidad es mayor que la sensación que la determina. A veces abusa de la docilidad. Otras veces su ausencia nos arroja al agotamiento de la propia soledad. Toma la forma de una palmada en el hombro, de un gesto imperceptible pero duradero, de una palabra dicha en el momento justo, de un silencio que suele recordarse durante toda la vida.*

**D**el amor hacia los niños, del amor hacia la enseñanza, del amor hacia los ideales educativos, del amor hacia la primera maestra y a la segunda madre, del amor hacia la lectura, del amor al arte y a la vocación, está repleta y quizá satisfecha la educación. Sin embargo, algo queda en tinieblas, en suspenso, inclusive un silencio molesto, incómodo, cuando a toda pregunta sobre lo educativo sobreviene, como primera o última respuesta, como primer o último aliento, quizá como única posibilidad de pensamiento, el ‘por amor’ educativo. Que el amor es fuente de verdad bien lo saben los enamorados, los desenamorados, los poetas, los exiliados y los noblemente arrepentidos. Pero: ¿es fuente de verdad el ‘por amor’ educativo? Permítaseme extender, alargar, hacer durar un poco más, hacer resonar más extensamente la palabra ‘amor’ hasta convertirla en ‘amorosidad’ y ver cómo resuenan sus sentidos.

Una película: ‘*De nens*’ (‘*De niños*’) del cineasta catalán Joaquín Jordá. Un rumor de vecindad.<sup>14</sup> Un juicio contra un maes-

---

14. Cuenta Joaquín Jordá acerca del inicio de la historia del pederasta de El Raval de Barcelona, el acusado y protagonista de la película: “Sí, el clic que puso esa maestra del barrio, borracha, aburrída, solitaria, triste, que no sabía nada de nada. Es su mujer de limpieza que le dice en Babia: ‘¿No sabe usted lo que está pasando en este barrio?’ ¡Están pa-

# ÍNDICE

☞ Presentación .....	5
----------------------	---

## Voces:

☞ /amistad/ .....	16	☞ /efímero/ .....	117
/amorosidad/ ...	20	/ensayar/ .....	121
/anónimo/ .....	24	/enseñar/ .....	130
/año/ .....	30	/equivocar/ .....	134
/argumentar/ ...	37	/especialista/ ....	140
☞ /cansancio/ .....	41	/estadística/ .....	146
/cine/ .....	45	/evaluar/ .....	150
/ciudad/ .....	50	/experiencia/ ...	155
/común/ .....	54	/explicar/ .....	160
/conmover/ .....	58	☞ /fracasar/ .....	167
/contradicción/ .	61	☞ /generación/ ....	170
/conversar/ .....	64	☞ /herencia/ .....	176
/convivir/ .....	69	/hospitalidad/ ...	181
/coyuntura/ .....	74	/humillar/ .....	189
/cuerpo/ .....	77	☞ /identidad/ .....	193
/cuestionario/ ...	81	/imagen/ .....	198
☞ /decidir/ .....	88	/incompleto/ ....	205
/desconocido/ ..	92	/infancia/ .....	208
/diccionario/ ....	95	☞ /joven/ .....	212
/diferencia/ .....	99	/jugar/ .....	217
/discapacidad/ ..	103	☞ /lección/ .....	221
/diverso/ .....	107	/lector/ .....	226
/dolor/ .....	113	/leer/ .....	230

/lenguaje/ .....	237	/política/ .....	302
/ley/ .....	241	/preguntar/ .....	305
/literatura/ .....	245	/presencia/ .....	308
/locura/ .....	250	/presente/ .....	314
❧ /mentir/ .....	254	❧ /rebelión/ .....	317
/miedo/ .....	257	/reír/ .....	321
/mínimo/ .....	260	/robar/ .....	325
/mirar/ .....	265	❧ /saber/ .....	332
/monolingüe/ ...	269	/silencio/ .....	337
/morir/ .....	274	❧ /temblar/ .....	340
❧ /normalidad/ ....	279	/tiempo/ .....	344
/nostalgia/ .....	285	/tolerar/ .....	348
/noticia/ .....	289	/traducir/ .....	352
❧ /pensar/ .....	293	/travesía/ .....	356
/poema/ .....	298	❧ /violencia/ .....	361
❧ Referencias bibliográficas .....			365
❧ Origen de los textos .....			377



Esta edición se terminó de imprimir en diciembre de 2011, en los talleres de Gráfica LAF s.r.l., ubicados en Montegudo 741, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.